

Carlos DE AYALA MARTÍNEZ, Patrick HENRIET y J. Santiago PALACIOS ONTALVA (eds.), *Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica. Palabras e imágenes para una legitimación (siglos XI-XIV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2016. 396 pp. ISBN: 978-84-9096-030-1

El libro que se va a reseñar a continuación debe su publicación a los profesores Carlos de Ayala (Universidad Autónoma de Madrid), Patrick Henriet (École Pratique des Hautes Études) y Santiago Palacios (Universidad Autónoma de Madrid) y ha sido el resultado de las Jornadas internacionales celebradas en noviembre del pasado año 2013 en la Casa de Velázquez de Madrid. En él se aglutinan un total de dieciocho estudios realizados por reconocidos especialistas del mundo del Medievalismo, que proceden de distintas universidades y centros de investigación de España, Francia, Portugal, Australia y México, pero comparten similares inquietudes científicas. Es además una de las últimas aportaciones, y por lo tanto de las más novedosas y actualizadas, que se han hecho al campo de la génesis y el desarrollo de la idea de guerra santa; un tema que viene despertando un extraordinario interés dentro de la historiografía peninsular desde hace ya varios años. Y es que el debate sobre este concepto no es nuevo y la preocupación de los historiadores por él viene de lejos; aunque de un tiempo a esta parte está siendo reforzado por la publicación de trabajos ciertamente renovadores, como bien demuestra el presente volumen.

El tema central en torno al cual gira toda la obra es el origen y la evolución de la noción de guerra sacra a lo largo de la Edad Media. Con ella se pretende reflexionar sobre dicho concepto, a través de los diferentes testimonios terminológicos e iconográficos vinculados al mismo. Se trata, *grosso modo*, de un intento por progresar en el conocimiento de esta compleja realidad, que no en pocas ocasiones fue utilizada como base legitimadora de las políticas ejercidas en el transcurso de las centurias medievales. Por consiguiente, el objetivo de los especialistas no es tanto el de profundizar en el enfrentamiento entre cristianos y musulmanes asentados en suelo peninsular, sino hacer un seguimiento de la propia idea de cruzada.

Para abordar la temática de manera completa y organizada, el contenido se encuentra dividido en cinco grandes partes, dentro de las cuales se integran los distintos trabajos. Además de estos capítulos centrales, el libro se compone de una presentación y un epílogo en los que se da cabida tanto a las metas y estructura del mismo, como a algunas consideraciones generales acerca de las investigaciones llevadas a término y su resultado.

La primera de dichas partes centra su atención en el uso que se daba a la terminología relacionada con la guerra santa, presente en las diferentes fuentes cristianas e islámicas de los siglos XI al XIII. En ella se recogen las aportaciones de Alexander Pierre Bronisch,

Alejandro García Sanjuán y Hélène Sirantoine. Concretamente, la primera de ellas se propone descubrir si es correcto emplear la palabra cruzada para referirse a la lucha entre musulmanes y cristianos durante los siglos X y XI, y para conseguirlo se adentra en la cosmovisión imperante en los reinos visigodo y asturleonés, con el propósito de comprobar si dicha cosmovisión pervivió durante estos años. De otro lado, la segunda estudia el vocablo *fath*, término coránico que se ha visto eclipsado ante la preponderancia de la idea de *yihad*; mientras que la tercera y última realiza un rastreo del modo en que se habla de la guerra contra los sarracenos en los diplomas castellanoleonés del XI y el XII.

La imagen que se nos transmite de la cruzada oriental a través del discurso literario y cronístico compuesto en suelo peninsular es la línea de estudio principal del segundo apartado y en ella se incluyen un total de cuatro investigaciones. Nos referimos, entre otras, a la de David Porrinas, quien a partir de la lectura de las fuentes literarias de los siglos XII y XIII ha podido concluir que el discurso sacralizador del combate tiene una fuerte presencia en ellas, lo que no sucede con la noción de cruzada. Le siguen la de Francisco García Fitz sobre los cambios que sufrió este concepto desde que fue gestado por el papado hasta su definitiva asimilación por parte de los fieles y la de Philippe Josserand acerca de la imagen que transmitían de la lucha en Tierra Santa y de las órdenes militares las crónicas reales castellanoleonés del XII y el XIII. Cierra la sección la publicación de Martín F. Ríos Saloma, que pretende aportar algo de claridad a la forma en que nuestra cronística más tardía reflejaba la noción de guerra santa y la manera en que describía el enfrentamiento contra los musulmanes andalusíes.

Las páginas que componen el tercer capítulo de la obra se vertebran en torno al discurso legitimador de la violencia que ofrecían las cancillerías castellana, aragonesa, portuguesa, e incluso, papal en el transcurso de la decimotercera centuria. Aquí se localiza, por ejemplo, el trabajo de Carlos de Ayala Martínez, que tiene por objetivo conocer la terminología relativa a la guerra sacra propia de los escritos generados por la cancillería regia; así como el de Martín Alvira Cabrer, que analiza las expresiones de esta naturaleza encontradas en las fuentes narrativas, trovadorescas y documentales del reinado de Pedro el Católico. Luis Filipe Oliveira se mantiene también dentro de esta misma línea y recoge la información que las *inquiriçoes* ordenadas por Alfonso II en 1220 para los territorios comprendidos entre los ríos Lima y Duero aportan sobre el conflicto armado. Igualmente ocurre con Damian J. Smith, que intenta aproximarse a la postura mantenida por el pontífice Inocencio III en relación al tratamiento que debían recibir los sarracenos asentados en la península ibérica, todo ello mediante el análisis de diversos documentos emitidos al respecto por su cancillería.

La cuarta parte, sin embargo, se propone ir un poco más allá; de modo que se adentra en el conocimiento de los múltiples usos que se concedieron al término de cruzada a lo largo de la Edad Media y en la plasmación de este en las fuentes, no sólo plenomedievales, sino también del Bajo Medievo. Los encargados de realizar esta tarea han sido Benjamin Weber, José Manuel Rodríguez García y Carlos Barquero Goñi; quienes con sus investigaciones han logrado arrojar algo de luz sobre los nuevos matices adquiridos por el discurso legitimador de la lucha contra el infiel a fines del período. Así, la primera de ellas se interesa por el surgimiento de este vocablo y los distintos usos y significados que se le dio en Occidente del siglo XII en adelante; mientras que la segunda posee un carácter más concreto y se centran en su utilización en los escritos expedidos en tiempos del Rey Sabio. La tercera, por el contrario, tiene como base la documentación medieval de la Orden del Hospital; cuya detallada lectura permite distinguir una clara diferenciación entre dos tipos de guerra santa: la desarrollada en la península ibérica y la que tuvo lugar en Tierra Santa.

Cinco son los trabajos que exploran la temática desde una perspectiva iconográfica, en un intento por alcanzar una visión lo más completa y aproximada posible a la realidad.

Y es que las imágenes hablan por sí solas y pueden proporcionarnos información muy útil si les concedemos la atención necesaria. Esto es precisamente lo que ha hecho Patrick Henriët, al tratar la cuestión del presunto discurso antislámico recogido en las miniaturas del *Tractatus de Apocalipsis* de Beato de Liébana. Igualmente ocurre con Fermín Miranda García, quien a partir de la documentación pirenaica se sumerge en la relación que existió entre las monarquías reinantes en Aragón, Pamplona y Navarra y la dimensión sacra del conflicto con el Islam de los siglos X al XIII. Le sigue la interesante aportación de Santiago Palacios Ontalva, con la que se pretende descubrir si las representaciones de batallas entre sarracenos y cristianos esculpidas en el ámbito castellanoleonés respondían a un deseo de legitimar el enfrentamiento o estaban impulsadas por otro tipo de motivaciones. Para conseguirlo, primero define los perfiles que podría tener el lenguaje artístico cruzadista; y, a continuación, emprende la revisión de algunas obras entendidas tradicionalmente como proyecciones artísticas del espíritu de guerra contra el infiel. Cerrando este último apartado se encuentra el estudio de Isabel Cristina Ferreira Fernandes, que gira en torno a la iconografía portuguesa sobre la guerra santa peninsular de origen cristiano y musulmán entre los siglos XII y XIV.

En definitiva, este libro es una buena herramienta para obtener una imagen bastante completa de la génesis y el desarrollo del concepto de guerra sacra en la península ibérica durante el Medievo; todo ello de la mano de dieciocho especialistas en la materia. Además, como cabe esperar en una obra de colaboración, y ya advierten sus coordinadores en las páginas introductorias, las valoraciones y conclusiones apuntadas por los distintos autores no siempre son coincidentes y los contrastes entre unas y otras están presentes. Esto aporta calidad y valor a la publicación; ya que con ella no sólo se incita al debate, sino que se evidencia la actualidad del tema y la necesidad de profundizar en el mismo.

Milagros PLAZA PEDROCHE
Universidad de Castilla-La Mancha
Milagros.PPedroche@uclm.es